

35/2012

13 junio de 2012

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

EL SANDINISMO, DE LUTO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL SANDINISMO, DE LUTO

Resumen:

El fallecimiento de líder histórico del Sandinismo, Tomás Borge, ofrece la ocasión de recordar el significado de este movimiento en Nicaragua, actualmente en el gobierno del país.

Abstract:

The death of the historical leader of the Sandinistas, Tomas Borge, offers an opportunity to remember the meaning of this movement in Nicaragua, now in the country's government.

Palabras clave:

Augusto César Sandino, EE.UU., Cuba, saga familiar de los Somoza, el Sandinismo.

Keywords:

Augusto Cesar Sandino, USA, Cuba, the Somoza family saga, the Sandinistas.

El pasado 31 de abril falleció en Managua, a los 81 años de edad, el conocido político perteneciente al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) Tomás Borge Martínez; fue enterrado con todos los honores, presididos por Daniel Ortega y el cardenal Obando que se deshicieron en elogios hacia el político, en un mausoleo en la Plaza de la Revolución. ¿Qué papel, nos preguntamos, desempeñaba Tomás Borge en la Nicaragua de hoy, gobernada por un sandinismo tan diferente al que él contribuyó a crear? Repasemos los antecedentes.

En el año de 1898 los Estados Unidos logran por fin expulsar a España de América, con lo que México, Centroamérica y el Caribe quedaron bajo su zona de influencia, por no decir prácticamente en sus manos, salvo algunas islas y pequeños territorios en el continente bajo jurisdicción de los franceses, ingleses y holandeses.

De esta manera, los Estados Unidos aseguraban su frontera Sur, y preveían “pacificar” así aquellos países, cuya inestabilidad les preocupaba gravemente, como se demostró con su intervención en México y Nicaragua, ya en el mismo siglo XIX.



Posteriormente, en 1903, el territorio del istmo de Panamá se separa de Colombia, con el apoyo de los Estados Unidos que pensaban controlar el futuro canal que uniría el Pacífico con el Atlántico; en 1909, los Estados Unidos vuelven de nuevo a interesarse por los asuntos de Nicaragua (pensemos que Nicaragua goza de una situación geoestratégica envidiable, con costas en el Atlántico y el Pacífico. Imágenes obtenidas de: CIA-The World Factbook).

Pero las cosas no resultaron tan fáciles para los estadounidenses. La política de Theodore Roosevelt, la llamada “Intervención Preventiva” y el “Big Stick”, a la postre no dieron el

resultado esperado. En 1910 estalla la Revolución Mexicana, tras los treinta años de dictadura de Porfirio Díaz, con una orientación política que preocupa seriamente a los norteamericanos, hasta el punto de que en 1915 intervienen militarmente; en el mismo año hacen acto de presencia en Haití, donde se había declarado otra revolución.

En Europa, la I Guerra Mundial seguía su curso, cuando en 1917 se desata en Rusia la revolución bolchevique. En un primer momento nadie se dio cuenta de la trascendencia de aquel acontecimiento, hasta el punto de que los mismos aliados apoyaron a los rusos para contribuir a la derrota de los alemanes.

No tardaron los ecos de la revolución soviética en llegar a los países centroamericanos, donde imperaba la pobreza, el subdesarrollo y la desigualdad, mientras sus recursos agrícolas eran explotados, entre otros, por la norteamericana United Fruit Company, mientras los Estados Unidos vivían en otra realidad.

De esta manera, entre 1926 y 1933 se va desarrollar en Nicaragua una guerra de guerrillas contra el gobierno, que desembocará en la intervención de las tropas norteamericanas acantonadas en el país desde que en 1912 las había requerido el presidente Adolfo Díaz. La guerra finalizará parcialmente en 1927, cuando algunos grupos guerrilleros firman la paz con el gobierno. Pero el resto, disconforme, encontrará a su líder en Augusto César Sandino, el llamado “General de los hombres libres”, que continuará la guerra hasta 1933. En ese año, Sandino firma la paz con el presidente Juan B. Sacasa; desmovilizado su ejército, el jefe guerrillero es asesinado en 1934.

En el ideario de Sandino concurren el anarcosindicalismo mexicano, el antiimperialismo, el socialismo, el indigenismo, la exaltación de lo latinoamericano, el nacionalismo...

Es la época de los dictadores pintorescos: Trujillo en la República Dominicana, Jorge Ubico en Guatemala, Stenio Vincent en Haití, Carlos Andino en Honduras, Maximiliano Hernández en El Salvador... y la familia Somoza en Nicaragua.

Pasado el tiempo, en 1961, y después de algunas acciones guerrilleras sin resultado, bajo el ala ya de Fidel Castro, los antiguos activistas Carlos Fonseca Amador, Santos López, Tomás Borge y Silvio Mayorga crean en Nicaragua un movimiento revolucionario, al que bautizan con el nombre de Sandino, se trata del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

La lucha contra los Somoza, que habían llegado al poder en 1936, y en concreto contra el último miembro de la saga familiar, Anastasio Somoza Debayle, conocido como “Tachito” Somoza, fue larga y cruenta, todavía más a causa de que los norteamericanos emplearon sus servicios especiales a favor de los Somoza. Pero, poco a poco, el pueblo nicaragüense se fue entregando a la causa sandinista, incluso sectores de la iglesia católica influenciados por la Teología de la Liberación (el más conspicuo de ellos, el sacerdote Ernesto Cardenal), y el 19

de julio de 1979 los revolucionarios entran en Managua. Queda así inaugurado un régimen muy semejante al cubano, que será combatido, con el apoyo norteamericano, por las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses, desde Honduras, compuestas por guardias nacionales somocistas, y desde Costa Rica por la Alianza Revolucionaria Democrática, de Edén Pastora, donde se integran sandinistas disidentes.



Geográfica, política y económicamente, Nicaragua se extiende entre Honduras, al Norte, y Costa Rica, al Sur; posee costas en el Atlántico y el Pacífico, donde viven casi 6.000.000 de habitantes, a lo largo de 129.494 km². Su PIB se cuantifica en 18.533.000 de dólares; exporta sobre todo café y carne de vacuno. Nicaragua presenta un Índice de Desarrollo Humano realmente bajo, el 0,589 (el IDH que facilita la ONU refleja más claramente que el PIB el estado de bienestar de un país, pues también recoge parámetros sociales).

El apoyo que Cuba y la Unión Soviética prestan a Nicaragua durante estos años se deja sentir en todo el Caribe, por lo que, queriendo cubrir las formas, en 1984 el gobierno sandinista convoca elecciones, que, como era de esperar, gana sin sobresaltos.

En 1990, desaparecido el apoyo de la Unión Soviética, se celebran nuevas elecciones generales, que dan la victoria a Violeta Chamorro, de la Unión Nacional Opositora (UNO); en 1996, en unas nuevas elecciones, resulta triunfador Arnoldo Alemán, del Partido Liberal Constitucionalista (PLC); en 2001 es Enrique Bolaños, del mismo partido, quien es nombrado presidente. Pero en las elecciones que se celebran en 2006 y 2011, el Frente Sandinista vuelve al poder, de la mano de Daniel Ortega.

Este sandinismo, que es el que actualmente gobierna Nicaragua, aparece dividido por lo menos en tres tendencias.

Por un lado, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que hoy gobierna de la mano del veterano Daniel Ortega Saavedra, pretende mantener las esencias de los fundadores, pero ya muy adaptadas a los nuevos tiempos, y en la estela que lideran Raúl Castro y Hugo Chávez. Nicaragua mantiene un nivel de pobreza, desigualdad e inseguridad ciudadana que no puede permitirse veleidades políticas y económicas, y menos despreciar el petróleo que le envían a bajo precio desde Venezuela.

Por otro lado, el Movimiento Renovador Sandinista, donde se encuentran Hugo Torres, Víctor Hugo Tinoco..., constituye una rama desgajada del Sandinismo que el gobierno de Daniel Ortega se empeña en debilitar.

Finalmente, el Movimiento por el Rescate del Sandinismo, representado por Mónica Baltodan y Henry Ruíz, no acaba de despertar el interés de los ciudadanos nicaragüenses.

No obstante, la alianza de estos dos últimos grupos en las últimas elecciones les ha permitido lograr representación parlamentaria.

¿Y qué posición política había adoptado Tomás Borge durante estos últimos años?

Durante su juventud, Tomás Borge, Carlos Fonseca y otros muchos estudiantes, impregnados de la ideología marxista de aquellos años, desarrollan algunas actividades subversivas contra el régimen de los Somoza, pero sin contar con una organización fuerte ni medios militares adecuados.

Habría que esperar al triunfo de la Revolución cubana para que en 1961 se crease el FSLN, como una agrupación guerrillera.

Después de algunas alternativas en la lucha contra los somocistas, disidencias dentro del FSLN, en las que Borge adoptaba siempre las posiciones más radicales, y los intentos del gobierno norteamericano para alcanzar una transición pacífica, tal y como hemos dicho, el 19 de julio de 1979 las tropas sandinistas entran en Managua.

Al constituirse el nuevo gobierno, Tomás Borge es nombrado Ministro del Interior. En ese momento da comienzo una etapa oscura en la vida de quien hasta ahora había querido pasar a la posteridad como un escritor y un político. Todos los observadores coinciden en que el papel de Borge durante esta etapa, hasta que en 1990 los sandinistas pierden las elecciones, se encuentra bajo sospecha, a causa de haber protagonizado un programa de dura represión contra los opositores del régimen, conculcando los más elementales derechos humanos, de represión contra los indios misquitos de la costa caribeña, contra la libertad de prensa... Por otro lado el episodio de corrupción llamado "La Piñata" (apropiación de terrenos justo antes de perder las elecciones de 1990) salpica a la cúpula sandinista, incluido Tomás Borge. Por otro lado, Tomás Borge, como ideólogo radical, mantuvo estrechas relaciones con Fidel Castro, Muamar el Gadafi, los dirigentes de Corea del Norte y la Unión Soviética.

Cuando en 1990 los sandinistas son derrotados en las elecciones por Violeta Chamorro, de la Unión Nacional Opositora, Tomás Borge y Daniel Ortega mantienen unido el núcleo duro del sandinismo, mientras dan comienzo las disidencias dentro del movimiento.

Con la vuelta al poder de Daniel Ortega, en 2006, Tomás Borge regresa a la actividad política, aunque sintiéndose ya cansado, dados sus años, se hace nombrar embajador en el Perú, donde había nacido su mujer.

El futuro del Sandinismo aparece hoy muy comprometido; sus líderes históricos van desapareciendo (un provector Ernesto Cardenal, de 87 años, ministro de cultura entre 1979 y 1988, que acaba de ser premiado con el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana), y no parece que Daniel Ortega tenga un claro sucesor.

Por otro lado, Nicaragua sufre la lacra del crimen organizado, que ha llevado a su gobierno a convenir acuerdos con Guatemala para hacer frente a este acoso; económicamente no acaba de despegar, como lo demuestran los datos del Centro de Estudios Diálogo Interamericano, según el cual el 13% del PIB correspondiente a 2011 está cubierto por las remesas de los emigrantes, que suponen casi el 50% de las exportaciones del país.

Internacionalmente, Nicaragua está pendiente del fallo de la Corte Internacional de La Haya sobre la soberanía de los archipiélagos caribeños de San Andrés, Providencia y Calina, en disputa con Colombia. Dentro del capítulo internacional debemos apuntar que Daniel Ortega se ha mostrado solidario con la decisión argentina de apropiarse del 51% de la compañía REPSOL-YPF.

Todo está en suspenso en Nicaragua, a la vista de la salud de Hugo Chávez y la evolución del régimen cubano.

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista Principal del IEE*